

LOS GENERALES DE LA GUERRA CULTURAL CONTRA VENEZUELA COMANDAN EJÉRCITOS DE INFLUENCERS



■ Con los dos aviones robados a Venezuela, EEUU perdió su destino

■ CNE, TSJ, MP, tres instituciones que Edmundo González conoce, pero no sabe dónde quedan

■ A Petro le pueden dar un vallenato, pero no un golpe

EEUU BASA SU RELACIÓN CON VENEZUELA EN EL ROBO...



Yo tenía una luz

Armando Carías armandocarías@gmail.com

Yo tenía una luz que a mí me alumbraba y venía la brisa, y fués, y me la apagaba.

Alfonso Vélez, Puerto Rico.

El desamor, los celos, el despecho, la nostalgia, el desengaño y el guayabo en todas sus variantes, han sido fuente de inspiración de músicos y poetas.

Canciones las hay por miles, versos y estrofas que dan cuenta de la luz que se apagó cuando ese pérfido amor nos dejó a oscuras, abrazados a la rocola en el rincón de una cantina.

Armando Manzanero, mucho más romántico que el compositor boricua, nos ofrece "apagar la luz para pensar en ti"; en tanto que Juanes informa que "se fue la luz en el barrio", a la vez que sugiere prender las velas porque "la fiesta no se acaba".

Sea con velas, con bombillos ahorradores o con la que nos obsequia la luna, la luz es motivo de inspiración para poetas y músicos; así como requerimiento indispensable para que el queso y el jamón no se nos pongan piches en la nevera.

Entre el desengaño por ese perdido amor, el dolor por esos besos traicioneros y el sabotaje anunciado,

la falta de luz generada por la caída provocada del sistema eléctrico protagoniza románticos apagones, tan propicios para furtivos encuentros amorosos, como para la parálisis de todo un país al que le bajan la cuchilla en plena madrugada.

"Porque la noche está a oscuras, y aquí no hay ninguna luz...", trova Danny Rivera, en presagio del tormento por el abandono de ese fulgor que nos dejó con la empalizada en el suelo y sin Netflix.

En tiempos de Salserín, Servando y Florentino le recordaban a su fan enamorada que "eres la luz que alumbraba mi vida".

Mucho antes, en tiempos del acetato, Javier Solís les cantaba a nuestras abuelas aquello de "qué le importa a nadie si eres luz y sombra de mi corazón", tema que el mariachi Golpe Eléctrico interpretó con gran impacto, a escala nacional hace unos días.

Vaya, pues, como diría el pana Montoya, este "ramillete de imborrables recuerdos musicales", como homenaje a esa luz evocada por Vélez, que a pesar de la insistencia de la brisa por apagarla, siempre regresa, transformada en brillante antorcha.

Con el robo del avión a Venezuela, EEUU demuestra que ha perdido la ruta



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira
Torcuato Silva
Armando Carías
Clodovaldo Hernández
Luis Britto García
Eneko las Heras
Fredy Salazar
Clemente Boia
Gustavo Rafael Rodríguez
Emigdio Malaver G.
Rúkleman Soto, Vicman Palante
(Suplemento digital cubano)
Isaías Rodríguez
Earle Herrera
Augusto Hernández
...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS
Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

EDMUNDO BLOQUEA AL FISCAL EN SUS REDES SOCIALES

Transformaciones de imagen para uso de opositores en apuros

Clodovaldo Hernández @clodoher

Si usted se grabó a sí mismo amenazando de muerte a todos los chavistas, desde Maduro hasta la doña del CLAP de su calle, tome nuestro programa de transformación urgente y hágase perseguido político por pensar distinto. Está en oferta.

Tenemos planes especiales para zagaletones, malandrinos y piederros de 14 a 17 años y 364 días, incursos en vandalismo y saqueo poselectoral. Como por arte de magia los transformamos en tiernos niños secuestrados por el rrrégimen.

Pero eso no es todo, si usted es autor o autora intelectual de guarimbas y disturbios, pero ya tiene cierta edad, acá lo transformamos en un pobrecito adulto mayor, enfermo y achacoso, a quien solo una tiranía despiadada es capaz de meter preso.

Más asombroso: si usted goza de una salud de hierro y cae en la garras de la dictadura, nosotros le damos el cursillo relámpago de patologías, con un amplio espectro: desde ataques de caspa hasta enfermedades terminales. Varios famosos políticos pueden dar fe de la eficacia de este programa.

En nuestras sucursales en Estados Unidos tenemos un ofertón para lavar la reputación de exiliados. Si, por ejemplo, usted se ve involucrado en un accidente y huye de la escena, le montamos todo para decir que lo estaba persiguiendo un esbirro del rrrégimen. ¡Llame ya!

Edmundo González irrespeta las instituciones porque está apoyado por EEUU

■ ESPIN(A)ELA

"Yo le confieso señor –un opositor me dijo– que no veo un fin fijo que nos muestre ganador. Pues no se observa el clamor, ni siquiera una perola que rujera como la ola o como un mismo cañón, por eso la oposición aquí no da pie con bola".

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Ecléctica

Cuando ocurren situaciones como esa falla eléctrica, nuestra oposición ecléctica siempre expone sus razones. Con mentiras por montones, la verdad manda al abismo y es el colmo su cinismo, frase de Cuarta República que siempre lleva su rúbrica: "eso fueron ellos mismos".

G. R. M.





Los crímenes del Congreso de Escritores

Luis Britto García

Los escritores hacemos congresos por la misma razón que los ingleses se encierran en sus húmedas mansiones: para jugar al detective que averiguará por fin cuáles fueron los móviles, el procedimiento, el autor del asesinato de la literatura en el cuarto cerrado por dentro de lo imaginario.

Sucede entonces que, como los sospechosos a quienes el detective ordena no salir de la mansión, quedan los escritores confinados entre el hotel y la sala de conferencias, mirándose con mutua sospecha. Tú fuiste, yo te vi, parece decirnos algún crítico, pero nadie formula una acusación de frente y todo se trama a nuestras espaldas.

Entonces, como en las encerronas en la mansión del crimen misterioso, empiezan a desaparecer uno a uno los sospechosos. Quien suele caer primero es el más simpático: el gordo que replanteó la cuestión de la responsabilidad social del escritor. Hacen falta sus chistes, hasta que en la cena tampoco está presente la vivaz novelista de ojos como llamitas azules que regañó a todos por machistas. ¿Quién fue el último en ver con vida al carismático poeta que se emborrachaba con todos y no dejaba hablar a ninguno? Antes del final de todo Congreso hay ya un nutrido grupo del cual se ignora el paradero. Se echa de menos al experto en literatura maya que escribía cuartetos sobre las incidencias del simposio. Nadie sabe qué se hizo la eminencia de obra desconocida a la cual los organizadores trataban con unción religiosa. Mucho menos se localiza a la joven poetisa con versos eróticos y conducta beata. Todo el mundo suspira de alivio cuando desaparecen el señor agrario que excomulgó a la literatura de temática local, el calvo catedrático en morfosintaxis, el autor de un *bestseller light* que se encerró en su *suite* para no codearse con la chusma y el editor que se eclipsó con

todo y séquito de adulantes tras tronar contra los insolentes autores que reclaman derechos.

Pero si de verdad planeaban irse, ¿por qué lo hicieron sin despedida? ¿Será verdad la versión de los organizadores, de que huyeron hacia otro Congreso en Bangladesh? ¿Los vio alguien sacar por la portería las maletas? Ninguna de estas preguntas será contestada en serio por los inmutables botones ni por el encargado que se desdibuja en la penumbra de la recepción.

Entonces nos asalta la angustia; confirmamos nuestras reservaciones y organizamos la maleta. Cada instante es más tenso, es el ambiente en el *lobby* del hotel del cual desaparecen cada vez más escritores, asesinados o secuestrados u olvidados.

Al fin la última noche despachamos la última cena temerosos y como a disgusto en una misma mesa los tres sobrevivientes que menos teníamos en común. Solo nos une ahora el miedo de desaparecer completamente. Como en los novelones de crimen múltiple, en la cara se nos delata la angustia de saber cuál será el próximo. En el momento menos pensado, huyendo cuidadosamente de efusiones y de comités de despedida, arrastro la maleta hasta un ascensor de servicio y gano la calle y el taxi que me salvará de desaparecer al igual que los otros. Quizá la fuga sea tomada como confesión: quizá vistas las continuas desapariciones podría alegar defensa propia.

¿Cuándo fue que vi por última vez a Scorza, a Puig, a Donoso, a Rulfo, a Sarduy, a Cortázar? ¿Debo aceptar la invitación que me llega para el nuevo Congreso? Tal vez sea esta la única salvación posible de la literatura contra el verdadero mal que la extingue: el exceso de escritores.

Diálogo platónico

Roberto Malaver

Arcipreste Montiel no lograba superar los conflictos que día a día tenía que enfrentar mientras vivía con Dorotea Ancizar. Era tal enfrentamiento, que Arcipreste decidió hablar con uno de sus amigos, quien le recomendó un asesor matrimonial. Y hasta allá se fue Arcipreste. Escuchó atentamente al asesor. Y supo que lo único que se podía hacer era dialogar con esa mujer para ver si llegaban a un acuerdo.

El asesor le contó todo lo que se podía hacer para comenzar a lograr ese acuerdo. Y Arcipreste salió con la esperanza abierta a la paz y el amor. Dispuesto a proponerle a Dorotea todos los puntos que le había aconsejado su asesor.

Al abrir la puerta de su casa, y asomar la cabeza, Dorotea Ancizar comenzó a insultarlo porque estaba llegando tarde y con quién andabas desgraciado, tú crees que una mujer decente puede esperar a que su marido llegue a la hora que le dé su perra gana.

Y Arcipreste solo alcanzó a decir: "Tenemos que hablar, Dorothy". Ella, sin dejar de gritar, parece que lo escuchó, porque le dijo: "Cuando tú quieras, Archie".

Así fue como Arcipreste logró plantearle los términos del acuerdo. Le contó que era importante que los dos

nombraran a unas personas que los representaran para que fueran los garantes del diálogo que vayamos a tener después. Era importante que esas personas viajaran a Oslo, Noruega, para que allí establecieran unos puntos mínimos para continuar la negociación. Y eso sí, que los representantes que ambos nombraran tengan la garantía de que, tanto él como ella, aceptarán sus decisiones.

Nada de ponerse a dar declaraciones y mucho menos a enviar tuits informando acerca de lo que estaban haciendo, porque las familias de ambos tienen un altísimo nivel de chisme que son capaces de echar por tierra la negociación.

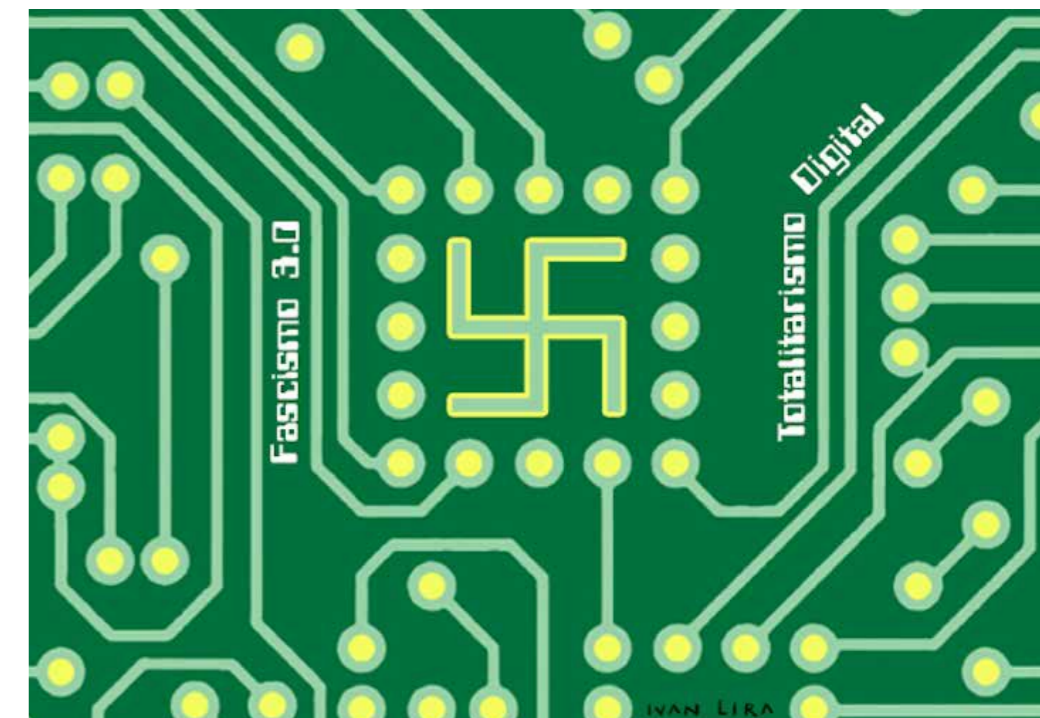
Así, Dorotea, que se mantuvo en silencio durante el tiempo que Arcipreste hablaba y establecía el ordenamiento de la negociación, cosa que tenía admirado a Arcipreste, tomó la palabra y dijo: "De mi lado va mi comadre Aleja Pimentel Gil y mi compadre Julio Brusco Torres. Dos personas que gozan de toda mi credibilidad".

Los negociadores viajaron a Noruega. Arcipreste y Dorotea mientras tanto siguen enfrentados. Algunos aliados de Dorotea insisten en que no participe en el diálogo, pero mientras espera, ella no deja en paz a Arcipreste.

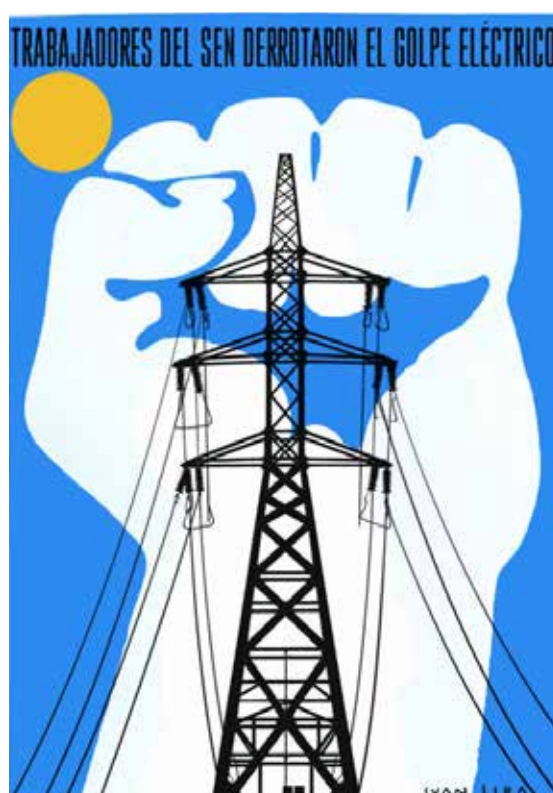


▼ Manuel Rosales salió en defensa del "señor Edmundo" y le cayeron encima porque no lo llamó presidente

▼ Delpino está como Ramos Allup: buscando las pruebas del fraude



▼ “El avión. El avión. Estados Unidos se robó el avión”, gritó un pasajero



Ni que le canten canciones

Roberto Hernández Montoya | 22 de noviembre, 2018

Cuídate de los lunes. Ese día se aglomera la guerra de desmoralización que nos infligen, con sus sorpresas de hostigamiento ordinario: sabotajes, acaparamiento, especulación insolente y demás operaciones psicológicas de desesperanza. Mientras proso estas notas el Metro de Caracas está detenido, con el consiguiente caos. Por ejemplo.

¿Por qué, si la empresa privada es Dios, tiene acaparado o carísimo todo y el Gobierno, que es el Diablo, ha adjudicado más de dos millones de viviendas? Es por una duda que tengo.

Es parte de la industria mundial del guayabo, que ha instalado en Venezuela un vergel privilegiado, con un fariseísmo impecable: el Imperio produce la precariedad de alimentos, medicinas y demás, mediante el

bloqueo financiero y entonces proclama la emergencia humanitaria ideada para conducir a la misma intervención militar que ha originado prosperidad y dicha en Libia, Haití, Afganistán, Irak, Siria, Yemen y otros emporios, ¿verdad?

He allí el algoritmo que propinan a Venezuela: guarimba, puputovs, quema callejera de gente viva, terrorismo, precarización, hiperinflación e imbecilidad inducidas. Todo eso hubiese culminado con una obra maestra del terrorismo si el atentado del 4 de agosto no se hubiese truncado, con el ameno espectáculo de cuerpos despedazados danzando por los aires, transmitido en vivo, en cadena nacional y luego machacado por la hegemonía mediática global como Triunfo Glorioso de la Libertad.

Con la “mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”, que soñaba Bolívar en Angostura.

Porque a eso hubiera conducido esa celestial escabechina, pregúntale a Julio Borges para que te lo explique clarito con su embriagadora prosa poética. Jaime Bayly también sirve –es para lo único que sirve–. Ah, el marqués y Nobel Vargas Llosa dedicaría más de un refulgente artículo en *El País* a regocijo tan glorioso y tumultuario para grandes y chicos. Los heroicos drones del 4 de agosto hubiesen conducido a la Jubilosa Apoteosis de Venezuela. Tu felicidad y la de nuestra descendencia sería infinita. Solo igualada por el alborozo que reina en las calles de Libia. ¡Laudate Dominum!

I will come back

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Antes de Capriles y ahora Edmundo, todo el que perdía unas elecciones se iba a una retirada estratégica para resollar un poco y venir luego con la ventaja que da la sorpresa, haciendo creer al ganador que se escondía de la vergüenza, y que ya más nunca tendría vida. Un repliegue pues, una jugarreta, un pote de humo. Ahora no. La moda nueva es montar una moqueadera y buscar apoyo en su hermano mayor para que dé o reciba los golpes por él. Esa técnica vieja no solo era buena sino acertada. Yo la practiqué siempre, no en el juego político, sino en las jugadas de la vida.

Si en el trabajo le daban una promoción a otro en vez de a mí, no conseguirán en mi expediente que yo fui a formar peo ni que le eché paja al compañero. Nada de eso. Tomaba mis vacaciones, me daba mis baños de playa, y al regresar ya estaba sustituyendo a algún supervisor en otra área, con viáticos, carro asignado, hotel y otras cositas que no iban con el combo, pero se hacía la diligencia.

Si en una partida de dominó me ahorcaban la cochina, nada de ponerme a discutir con el convive ni pensar en pegársela por la cabeza. Relax total, nervios de acero, y al rato tiraba una tranca que no perdía ni aun teniendo también el doblecinco.

Pero donde más me funcionó la táctica fue en el juego del amor. Cada vez que una mujer me botaba, nada que ver con estar enviándole flores ni mensajitos de vuelve conmigo, pochola. No. No. Por ahí no iban los tiros. Ley del hielo, ignorancia total y en un promedio de dos meses ya la tenía pidiendo posada de nuevo.